

# El plan de Berlín

LA VANGUARDIA, Editorial, 23.02.09

LOS cuatro grandes países europeos, Alemania, Reino Unido, Francia e Italia, reunidos en Berlín con España, Holanda, República Checa - presidenta de turno de la Unión Europea (UE)-y Luxemburgo, se pusieron de acuerdo para asistir a la reunión del G-20 del próximo 2 de abril en Londres con una propuesta común para hacer frente a la crisis financiera y económica.

Una sola voz, de resonancias keynesianas con pinceladas de capitalismo renano, puesto que ha sido la canciller Angela Merkel la que ha liderado una propuesta "sólida", según ella, para que "Londres sea un éxito" y contribuir así a resolver "una crisis internacional extraordinaria como no hemos visto en décadas, tanto en los mercados financieros como en la economía global". Una propuesta que pretende recuperar la confianza y crear un nuevo orden financiero global y sostenible. Sobre todo, hizo hincapié en la sostenibilidad.

Un catálogo de siete puntos de carácter reformista que introduce estrictas medidas de control sobre los mercados y otorga mayor protagonismo al Fondo Monetario Internacional (FMI), cuyos fondos se duplicarán. La propuesta aprobada en Berlín exige asimismo que todos los productos financieros de riesgo, como los hedge funds, así como las agencias de calificación de riesgos, sean sometidos al estricto control de una entidad reguladora. Se propone también un mecanismo de sanciones contra aquellos que no cooperen, con especial mención a los paraísos fiscales.

Los ocho países reunidos recomendarán en Londres que los bancos aprovechen, a partir de ahora, las épocas de bonanza económica para crear colchones de capital para poder afrontar mejor las épocas de crisis, de la misma forma que han venido actuando las entidades financieras españolas, en lo que es un reconocimiento europeo a la labor desarrollada en su día por el Banco de España.

También propondrán a los países asistentes a la reunión del G-20 en Londres la elaboración de una carta global para la consolidación de una economía sostenible que apueste a su vez por un sistema de mercado social, una de las aportaciones estrella de la canciller Merkel a la reunión de Berlín. Otro de los puntos del plan se refiere a tomar medidas para evitar distorsiones de la competencia, no recurrir a decisiones proteccionistas e impulsar la ronda de Doha para el comercio mundial. En Berlín se soslayaron los problemas surgidos entre países de la UE por las acciones de ayuda a las empresas automovilísticas nacionales aprobadas por Francia, un tema que queda para discutir dentro de una semana en Bruselas. Finalmente, se proponen que sea el FMI el que, con la ampliación de sus fondos, pueda acudir en ayuda de los países miembros con problemas en sus balanzas de pagos.

El plan de siete puntos berlinés es un programa de reformas estructurales que apuesta por el gasto público para salir reforzados de la crisis. Un plan que no gustará a los ortodoxos del sistema, porque apuesta por una severa regulación. Es la alternativa europea a la crisis. Un plan que, probablemente, será apoyado en la reunión del G-20 en Londres por China y Rusia, pero no por Canadá o Nueva Zelanda. Tampoco por Estados Unidos, aunque en la primera salida de Barack

Obama a Europa como presidente, habrá que ver el tono que utiliza para revisar, atenuar o rechazar el plan de Berlín.